

un enorme y lamentabilísimo error. Ellos lo que dan por hecho, desconociéndote como te desconocen, es que eres tú quien va a asemejarse a ellos y...- deja salir una bocanada de humo - si el señorito no puede porque su orgullo se lo impide...- y da una calada profunda y expele el aire que se eleva en círculos -¡pues que se joda!, ¿estamos?

-Pues, perdona, pero a mí me parece que así nunca lleg...

-¡Ni tú tampoco!, ¡tampoco tú por ese camino llegarás nunca a nada!...¿Cómo es posible que no te des cuentas?... Ellos no pueden subir hasta tu torre de cristal; tú tienes que bajar.

-Pero...

-¡Y si no bajas te bajaré a gorrazos! - y con sonrisa paternal -:¿está claro? - y la ira divina se desvanece como por ensalmo y, con la frente pegada al ventanal de nuevo -: ¡mírala!

Y se acerca el acólito y juntos ven como camina ella adecuada cuando su paso al de la contingencia eventual y pasajera a la que de un buen grado aderezado de las protestas pertinentes para que su actuación no sea una farsa se avino cuando eligió libremente ser Silvia.

-¡Pobrecita! - el acólito.

-¿Pobrecita?

-¿Es que de verdad no te da lástima, Señor, verla tan desamparada y tan perdida?

-¡Va a estar desamparada ni perdida! - y afirma -: se lo pasa muy bien...Te diría más: es feliz.

-¿Feliz?

-¡Naturalmente!...Y ahora vete a tu estudio y llévate ese demoníaco artilugio, tengo mucho que hacer...Y no estaría de más - tirando del cable y enrollándolo - que le fueras perdiendo la afición a estas antiguallas electrónicas, o informáticas, o lo que sean...

Y sale el aprendiz, cabizbajo y él se queda solo; solo y pensativo preguntándose cómo hacerle comprender a aquel acólito que lo más sabio aunque pueda no parecerlo en ocasiones es dejarse engañar, dejarse arrancar como sin querer las alas para un ego que no..."¡No!, decir qué no sería un golpe de efecto - considera - que no me debo permitir"...

Mas, de inmediato, afinando el oído y dedicando una escru